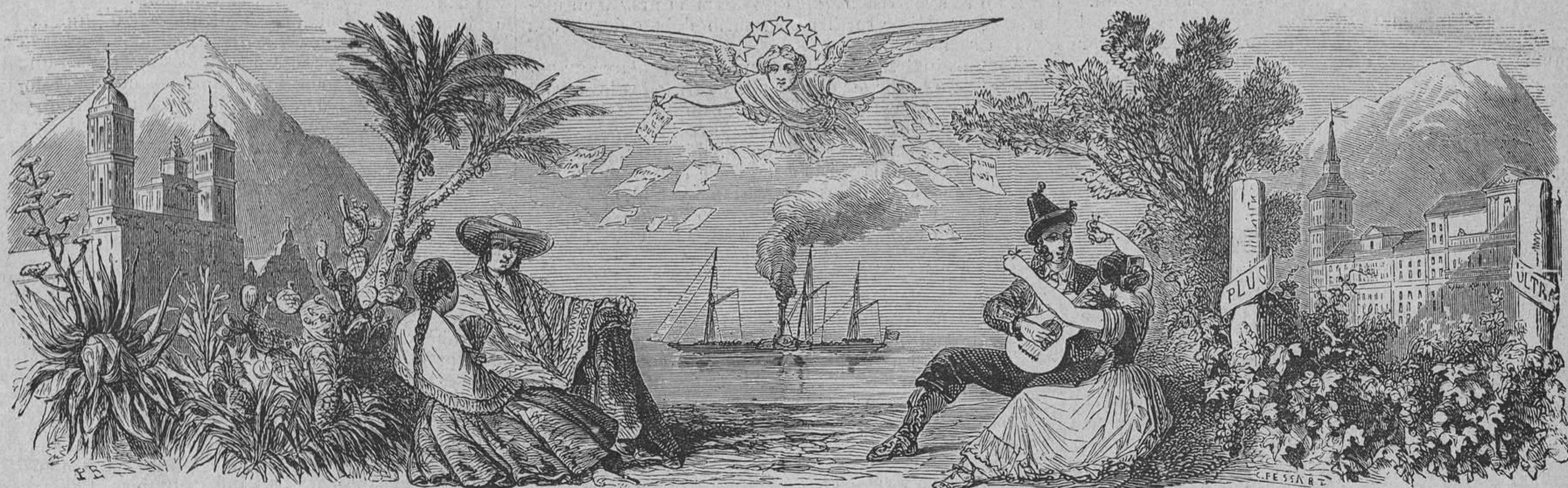


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1867. — TOMO XXX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 26. — N° 756.

Administración general, passage Saunier, número 4, en París.

SUMARIO.

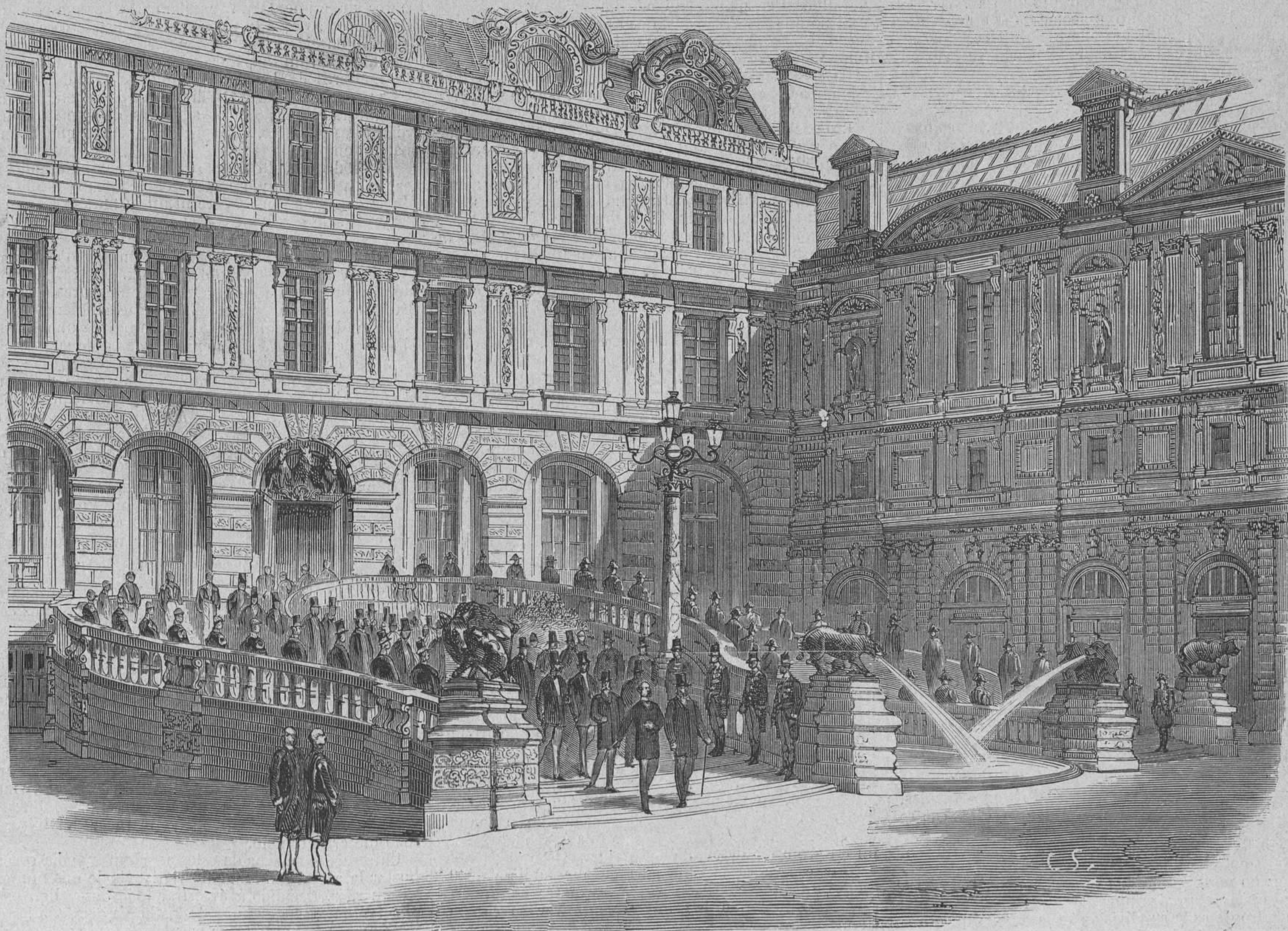
Memorias de un prisionero. — Visita de S. M. el rey de Prusia á las caballerizas imperiales del Louvre; grabado. — Episodio del « Te Deum » cantado en la iglesia rusa de París; grabado. — Fiesta del Hotel de Villa: Llegada de SS. MM. á la mesa de la cena; grabado. — Revista de París. — Poesía. — Comparacion de la mortalidad entre célibes y casados. — Fiesta de Tullerías: Iluminacion del jardin reservado; La cena; grabados. — Las consejas de Schiraz. — Las madres. — T. J. Pelouze; grabado. — Baile de la embajada de Prusia; grabado. — El doctor Civiale; grabado. — Los baños de Vetricolo en Levico; grabado. — Oliverio. — Problemas de ajedrez; grabado. — Exposicion universal; grabado.

Memorias de un prisionero.

A primeros de agosto de 1809 (jamás se borrará de mi memoria esta fecha) algunos amigos de mi edad me instaron para que les acompañara en una partida de recreo que estaban preparando con suma alegría y que debia sernos muy aciaga. Se trataba de un paseo desde Marsella á Niza, costeando siempre, burlando la vigilancia de los cruceros ingleses que cubrian el mar. Me repugnaba sobremanera este viaje, y contribuia á au-

mentar mi repugnancia una indisposicion que me molestaba habia algunos dias. Por último, cedi á pesar mio á las repetidas súplicas de mis amigos, y nos embarcamos en un pequeño buque, propiedad de mi padre, armador de Marsella.

Habiamos doblado ya las islas de Hieres; el mar estaba en completa calma y soplabá una brisa bastante fresca. Empezó á darnos caza una goleta inglesa, hicimos algunas tentativas inútiles para escapar; nos alcanzó por fin, y vino á ser infructuosa toda resistencia. Fué preciso amainar velas y rendirse. Desde el primer



Visita de S. M. el rey de Prusia á las caballerizas imperiales del Louvre. — La salida del picadero.



El huracan del 30 de octubre en las Antillas. Vista tomada en la isla de Santomas durante el huracan.

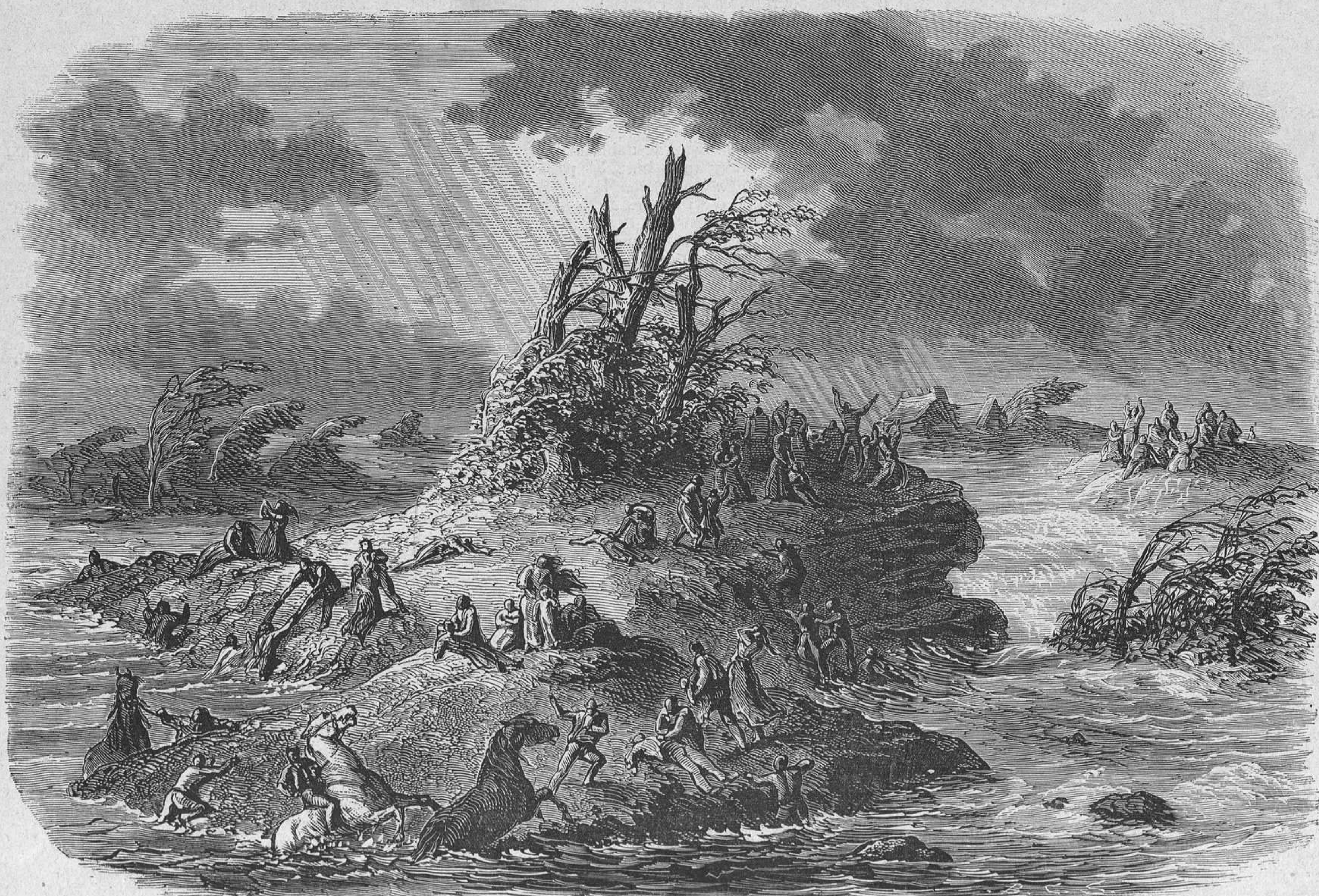
El huracan del 30 de octubre

EN LAS ANTILLAS.

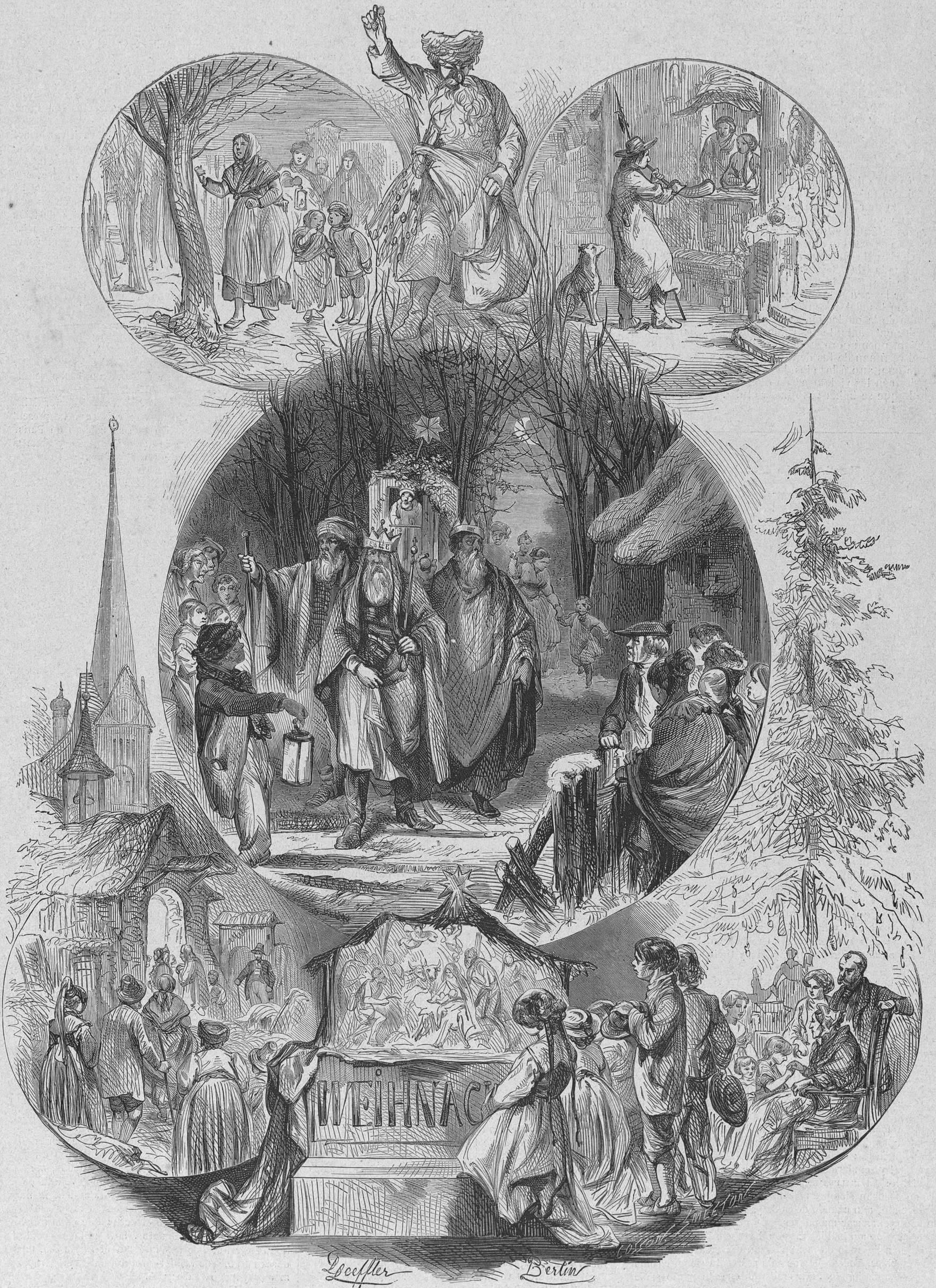
Todos los diarios han hablado del terrible huracan

que el 30 de octubre último se desencadenó sobre el golfo de Méjico y sobre las Antillas; pero los estragos que hizo se han exagerado mucho, y hoy dia se ha concluido la zozobra acerca de la isla Tórtola, cuya completa desaparicion en el seno del Océano anunciaron

las primeras relaciones. Por cartas que tenemos á la vista, fechadas una en esta última isla y otra en Santomas, sabemos pormenores precisos sobre todo lo ocurrido. A las mismas correspondencias acompañaban los dibujos cuyos grabados publicamos.



La isla Tórtola. Escena de destruccion á consecuencia de la invasion de las aguas.



Las fiestas de Navidad en Alemania.

Esta obra se destinaba al Teatro Francés, donde fué recibida con la condicion de que se habian de hacer en ella ciertas correcciones; pero M. Mallefile prefirió darla al público segun la habia escrito, y de aquí su traslacion al teatro de la orilla izquierda del Sena.

Los escépticos de M. Mallefile dudan de cuantas virtudes hay en el mundo.

El argumento se reduce á lo siguiente :

Un duque ha seducido á una jóven, y habiéndola abandonado, la ve casada con otro, y la ama de nuevo.

Pero esta vez encuentra un corazon de bronce.

El duque la da una cita diciéndola que si no asiste á ella, se pegará un pistoletazo, y la jóven temiendo que se realice el suicidio, acude y se encuentra primero con su antiguo amante, y despues con su esposo.

Aquí está la situacion capital del drama.

Al marido se le ocurre un castigo, y es que los culpables amantes vivan reunidos; pero la jóven protesta, diciendo que ella ha asistido á la cita para acabar de una vez con la persecucion del duque, á quien aborrece como á un enemigo de su felicidad pasada, presente y futura.

El duque al oír estas palabras se suicida.

Vemos pues que los personajes que M. Mallefile llama escépticos, lo son de palabra, no de hecho.

Esta obra, escrita con sentimiento, pasion y energia, abunda en peripecias dramáticas preparadas naturalmente, y por lo tanto de seguro efecto sobre el público. La interpretacion es esmerada por parte de los principales artistas.

En los Italianos la Patti acaba de lanzarse á una empresa atrevida : ha querido cantar la Elvira de *Ernani*, lo que equivale á entrar de lleno en el dominio del drama lirico.

En la cavatina del primer acto encontró los aplausos, mejor dicho, la ovacion de costumbre; pero no todo el papel de Elvira está escrito, como esta cavatina, para una voz como la suya, sino que tiene en las piezas concertantes ciertas dificultades que no se vencen con la agilidad y la gracia. No insistiremos en el análisis de una ejecucion que ha dejado que desear aun á los mas ardientes admiradores de la Patti; creemos que ha sido una tentativa desgraciada que habria podido evitarse, y que, al fin y al cabo, en nada perjudica á la admirada cantante cuyo repertorio abraza bastantes óperas para que pueda prescindir de *Ernani*. El tenor Nicolini hace aquí el bandido como Mario solia hacer el hombre ébrio, esto es, con una afectacion de buen tono que está excluida del carácter del personaje. Apenas se anima en la última escena, en esa terrible escena en que la Patti se muestra á una altura suficiente en lo que toca á la manifestacion del sentimiento dramático. Tampoco para Verger (Carlos Quinto), es esta una ópera de lucimiento. Y sin embargo, á fuer de fieles cronistas, debemos concluir por decir que *Ernani* se ha dado hasta tres veces á la hora en que escribimos: tal es el prestigio que tiene en Paris la Adelina Patti.

MARIANO URRABIETA.

Poesías.

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.

(Dolora.)

Á MI QUERIDO AMIGO CÁRLOS ESPAÑA.

Te amé, Julia, y tú me amaste;
Mi dicha en tu amor cifré,
Pero, ingrata, me olvidaste
Y yo ¡es claro! te olvidé.

Julia bella,
De igual modo nos pagamos;
De hoy mas ya no habrá querella
Pues ambos nos engañamos.

Tú procura
Encontrar un nuevo amante,
Que es locura

El estar un día *vacante*.
Busca, niña, otro amador
De tus caprichos esclavo,
Pues sabido es que en amor
Un clavo saca otro clavo.

¿Te acuerdas, di, de las horas
Tan breves como tranquilas,
En que lágrimas traidoras
Brotaban de tus megillas?

Tú, amorosa,
No olvidarme me jurabas,
Y una rosa y otra rosa
En prueba de amor me dabas.

Y yo, á tí
Te comparaba á una ondina,
Y á una huri

De belleza peregrina...
Y hoy busca nuevo amador
De tus caprichos esclavo,
Y haces bien, porque en amor
Un clavo saca otro clavo.

Adios, Julia, voy en busca
De otra niña á quien amar,
Pues ya sabes que me ofusca
No tener con quien hablar.
Tú, tambien
Sé que buscas otro hombre
A quien llamar *dulce bien*;
Y no creas que esto me asombre,
Porque á tí
Te sucede, Julia hermosa,
Como á mí,
Piensas cada dia una cosa.

Vive en paz con tu amador,
Tu gusto, niña, yo alabo,
Pues sabido es que en amor
Un clavo saca otro clavo.

CÁRLOS RUIZ Y NUÑEZ.

MI ANILLO.

MADRIGAL.

Ayer, cuando Lucila suspiraba,
Creyendo en mis enojos,
Una lágrima dióme que brotaba
De las azules niñas de sus ojos.

Y esta lágrima pura,
Mas clara que las gotas del rocío,
Se endureció al calor de mi ternura,
Guardada en un rincon del seno mio.

Niña, ¿tú quieres verla?
¡Está en mi dedo, convertida en perla!

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL BAÑO.

Al aire el nevado pecho,
Desechas las rubias trenzas,
Entre las ondas del Tajo
Se baña la hermosa Elena;
Las hojas ya no se mueven,
Las aguas ya no se quejan,
De tantos hechizos mudas
De tanta gracia suspensas.
Cubren su tersa garganta
Collares de húmedas perlas;
De su copioso cabello
Se desprenden gotas trémulas,
Y flotan sobre la espalda
Las desbandadas guedejas,
Como sobre el tronco esbelto
Las ramas de la palmera.
El rio se precipita
Por entre juncos y yerbas
Publicando su ventura,
Celebrando su belleza;
No hay brisa que no la cerque,
Ave que no acuda á verla,
Ni flor que no se marchite
De celos en las riberas.
Los geniecillos alados
Que moran entre las piedras,
Sacuden el blando sueño
Y estáticos la contemplan :
Uno su aliento recoge,
Cuál de sus rizos se cueлга,
Y algun geniecillo osado
Sus labios de grana besa.
Ella, vogando tranquila,
De tanta pasion ajena,
Burla los giros del viento
Bajo las ajuas discretas,
Y cuando el sol en el zénit
Entre el ramaje la observa,
Huye á ocultar sus encantos

Do sus rayos no penetran.
Tened, atrevidos ojos,
Vuestra mirada avarienta;
Bajo sus menudas plantas
Gemid á su paso, arenas.
Flores, coronad sus sienes,
Esparcid vuestras esencias,
Y envidiad tanta blancura,
Mármoles de Italia y Grecia.

José FERNANDEZ BREMON.

Los archivos y el Museo de los Archivos

DEL IMPERIO FRANCÉS.

I.

La organizacion de los archivos franceses es una obra revolucionaria inspirada por ese espíritu de unidad que ha concentrado en Paris todas las fuerzas vivas del pais, consecuencia lógica del nuevo principio que presidió en 1789 á la reconstruccion social. Las funestas violencias del principio, los tanteos y las preferencias inoportunas no les quitaron aquel carácter general y nacional, que es su distintivo permanente.

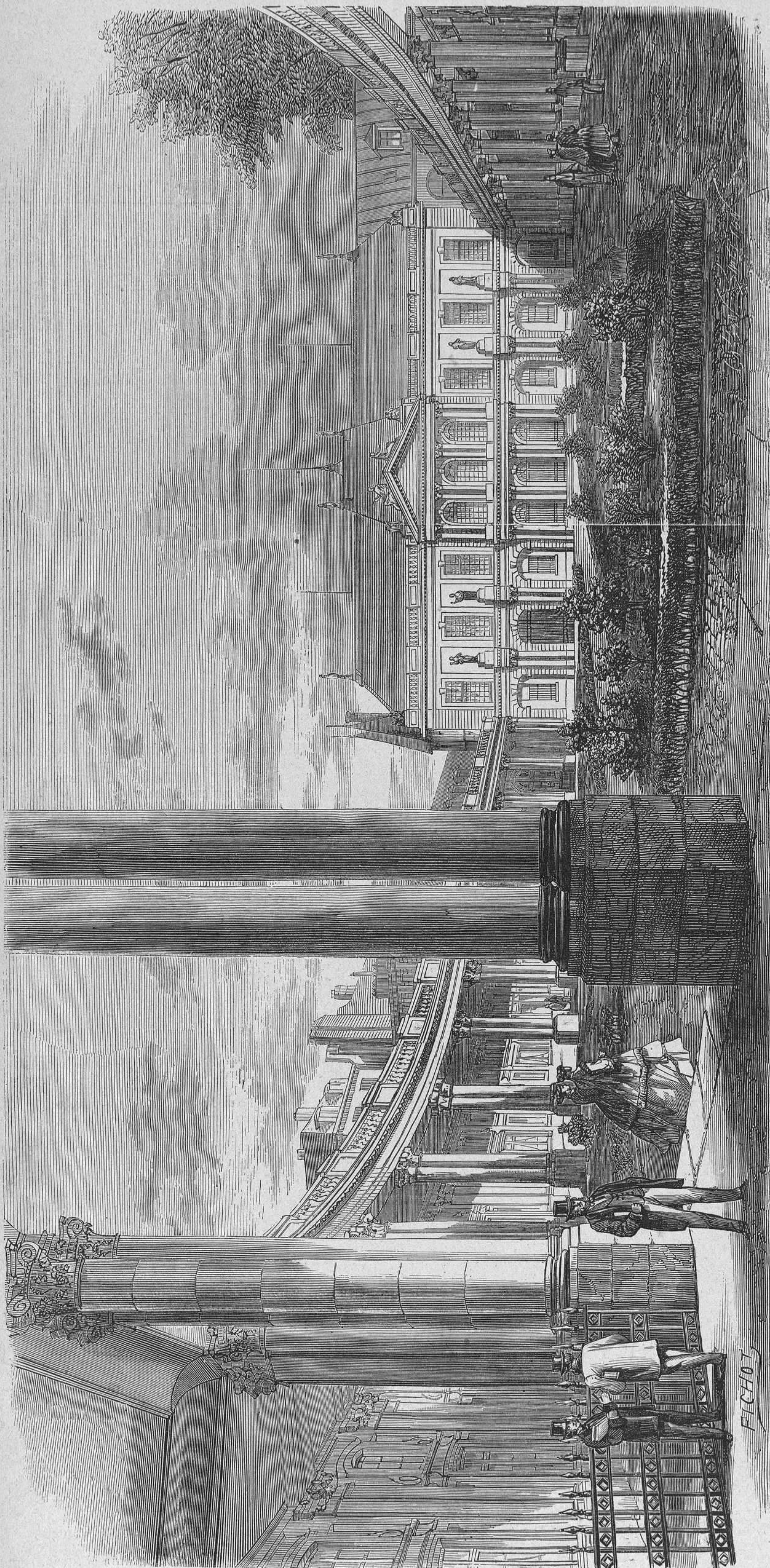
Para los innovadores de la Constituyente entregados al porvenir que fundaban, los papiros, los pergaminos, los papeles amarillentos y manchados á lo que tanto debe la historia, no eran mas que testimonios odiosos ó indiferentes de un pasado abolido, y así fué que un principio, no trataron mas que de asegurar la conservacion de los nuevos archivos, esto es, de los actos « que establecian la constitucion del reino, su derecho público, sus leyes y su distribucion en departamentos. » Tales son los términos del decreto del 29 de julio de 1789, por el cual la Asamblea constituyente fijó las atribuciones del archivero nacional, elegido en su seno. En cuanto á los archivos particulares diseminados en todos los puntos de la Francia, en los castillos, las abadías y las distintas casas de gobierno, creyeron que la supresion de las justicias especiales, de los títulos de nobleza, de las órdenes religiosas, así como la division de las provincias en departamentos, los reducía á valores muertos, sin aplicacion ni utilidad práctica. ¿Qué podia y debia hacer con este un gobierno que rompía con el orden antiguo? Pues es de advertir que los miembros de aquellas asambleas se hallaban persuadidos de que en ellos, y solo en ellos, principiaria la historia.

Sin embargo, menester era resolver algo sobre aquella inmensa cantidad de papel depreciado que caía de repente en el dominio público.

« El 4 de agosto de 1789, las justicias señoriales no sabian ya que hacer de sus borradores y actas; el 10 de agosto el clero entregaba los registros de sus diezmos, y el 2 de noviembre, los títulos de sus bienes. La administracion de las provincias entregó a el 15 de enero de 1790 á los departamentos recién formados, lo que pertenecía á las localidades y al Estado; el 13 de febrero se ponian los sellos en toda la Francia á la vez, á los innumerables archivos de las órdenes religiosas, y el 24 de febrero, todos los registros de los derechos feudales; pero esto no era nada comparado con lo que sucedió cuando el 7 de setiembre la Asamblea mandó que al fin del mes se cerrasen los parlamentos y los tribunales de justicia, cuyos inmensos archivos pasaron á la nacion. Solo en Paris habia cuarenta mil registros y mas de cien mil legajos. Vino luego la supresion en toda Francia de los tribunales de cuentas y monedas, cuyos archivos eran enormes, y luego el 13 de febrero de 1791, la abolicion de las corporaciones y gremios que tenian sus archivos especiales. El secuestro de los bienes de los príncipes (9 de noviembre de 91), de los condenados, de los emigrados (9 de febrero de 92), traía consigo la confiscacion de sus títulos. Finalmente, el haber quitado á las parroquias el registro del Estado civil, dió al Estado miles de legajos y de registros en los cuales se inscribían hacia siglos los nacimientos, enlaces y defunciones de los habitantes. La policia y sus comisarias, la casa municipal y sus distritos, tenian archivos inmensos que fueron cerrados y sus llaves entregadas á la Asamblea. La última supresion tuvo lugar el 8 de agosto de 1793, y fué la de las academias, en cuyos múltiples archivos se conservaban papeles, cuadros y máquinas. »

Esta rápida enumeracion tomada de un trabajo del marqués de Laborde sobre los Archivos de Francia, de los que es director hace diez años, puede dar una idea del apuro causado por aquel abandono casi súbito de mas de diez mil archivos. Paris, no obstante su apetito centralizador, no podia absorberlo todo, mas no era menor la confusion que reinaba en las capitales de los nuevos departamentos, que no tenian locales preparados ni archiveros competentes para recibir y clasificar aquellas riquezas entonces desdeñadas.

La supresion de los títulos y blasones, votada el 19 de junio de 1790, suministró á los odios del pasado un recurso para aligerar el peso. Algunos miles de genealogías, censales y cuentas antiguas (documentos tan raros y preciosos hoy), se consagraron al fuego, como consta en las actas que se levantaron al frente de las



PARIS. — Restauración del palacio de los Archivos. El patio de entrada.

hogueras. ¡Qué de armas no han suministrado aquellas pueriles venganzas á los acusadores del vandalismo revolucionario. Y sin embargo, la misma revolución que destruía conservaba. Sobre este punto leemos, en un informe de un ministro del año 1841, las siguientes palabras:

«Sería un error admitir la opinión bastante difundida, de que la revolución, en sus destrucciones sistemáticas, hizo desaparecer la mayor parte de los archivos nacionales. Lo cierto es que los trabajos legislativos centralizaron y organizaron para el estudio, de 1789 á 1794, los depósitos hasta entonces inaccesibles y diseminados de que disfrutamos diariamente.»

Las tareas de la comisión nombrada para clasificar los documentos reunidos en París, produjeron «el notable decreto del 7 mesidor año II (25 de junio de 1794), que es desde entonces la base de todo el sistema de los archivos de la Francia; es el trabajo mas importante que se conoce. Esta ley, cuyo honor corresponde á Baudin des Ardennes, se ha considerado en todo tiempo como obra de gran mérito. Haciendo á la inclinación destructora del espíritu revolucionario las concesiones indispensables en aquella época, la ley en cuestión reivindica con firmeza los derechos de la ciencia, y dispone con toda claridad las medidas prácticas á las que debemos la salvación de tantos y tan preciosos restos como nos han quedado.» (Bordier, Archivos de la Francia, p. 6 y 8.)

Poco importa que fuese defectuosa ó no la división en monumentos históricos, judiciales y patrimoniales; que la entrega á la Biblioteca de rollos y cartas manuscritas fuese ó no un abuso ó una inconsecuencia; que Camus y su sucesor Daunou se mostrasen mas bien bibliotecarios, amigos de las clasificaciones filosóficas, que archiveros respetuosos de los diversos fondos de donde procedían las colecciones que les entregaron; poco importa, decimos, pues lo cierto es que mediante inventarios exactos, se subsanarán tarde ó temprano los inconvenientes de aquella elección y aquellas clasificaciones, que en suma fueron favorables á las concepciones generales y á las miras de conjunto sobre el pasado.

No olvidemos jamás que la revolución y los organizadores de los archivos centrales, aquel Camus y aquel Daunou, cuyos errores veniales ha ennegrecido el marqués de Laborde en su ya citada obra, contribuyeron á la creación de una ciencia nueva, desconocida é imposible en la época de los archivos particulares y secretos. Han hecho un gran bien á la historia. Lo que ha quedado y lo que se ha adquirido, puede neutralizar el sentimiento de lo que se ha perdido. Historiadores como Agustin Thierry y Michelet, eruditos que cada día rectifican nuestras ideas rutineras, aclaran mas y mas unas épocas que tan mal conocemos.

Hasta el año 1800, los antiguos archivos fueron un apéndice de los de las Asambleas nacionales. Por este tiempo, ya la elección y las clasificaciones parecieron bastante adelantadas para que se designara un local especial; mas el decreto que ordenaba la adquisición para este fin del palacio Scubise, no se dió hasta el 6 de marzo de 1808. Napoleón habria querido trasladar los archivos al Louvre, pero no habia espacio. En 1812 decretó la fundación de los archivos cerca del puente de Jena, sin que se llevara á efecto esta disposición por causa de los sucesos políticos, de manera que los archivos se quedaron en el palacio Soubise, donde muy luego vamos á demostrar que no se hallan mal instalados.

Daunou sucedió á Camus en 1804, y aunque perdió su empleo á la caída del imperio, le recobró en 1830; M. de la Rue le habia ocupado en los quince años de la restauración. A Daunou siguió Letronne, célebre erudito (1840-48). El señor marqués de Laborde, conocido por una obra de mérito sobre los Esmaltes del Louvre, tiene á su cargo desde hace diez años la dirección general, y todos reconocen su actividad, su ardiente deseo de mejorar, embellecer y popularizar los archivos. Lo único que hay, es que á fuerza de querer eclipsar á sus predecesores, busca con demasiada frecuencia las ocasiones de desprestigiarlos. Sin embargo de esto, continúa dignamente su obra; para construir nuevos depósitos y adornar los antiguos, ha sabido hallar recursos considerables; ha ocupado á sus archiveros en hacer inventarios útiles, y en fin, ha creado el museo que el lector visitará con nosotros, y que en una serie de hermosas salas encierra la historia de Francia del año 625 al año 1824. A. L.

La práctica de la caridad,

POR DARJOU.



Espontáneamente.



Por bondad.



Por commiseracion.



Por vocacion.



Por cortesia.



Por deber.



Por orgullo.



Por cálculo.



Porque sobra.

húmedo y nauseabundo en donde vive toda la familia.

En cuanto puede, le confía á manos extrañas, á sus hijas, ó á las hijas del vecino. El futuro *rough*, cubierto con algunos harapos, crece con otros pilluelos no menos haraposos, sobre los escalones de piedra que conducen de la acera á la entrada de toda casa inglesa.

Estos chiquillos descalzos, sucios y ennegrecidos como hijos de carboneros son llamados *arabs* (árabes) por los ingleses.

El *rough* principia pues por ser un árabe.

A la edad de doce á catorce años, el árabe, crisálida del *rough*, casi enteramente emancipado de sus padres, comienza su existencia vagabunda.

Vive con las limosnas de los tenderos, con los frutos averiados, con los peniques que mendiga, y también con el producto de sus rapiñas.

Sabe hacer la rueda y lucha en velocidad con los omnibus que van á escape, solicitando el penique de los dependientes de la Cité que van en la banqueta, y que admiran la agilidad de sus piernas. A esta edad, las hermanas del árabe, mal cubiertas con pedazos de



TIPOS INGLESES. — El *Rough* en la niñez.

las escobas que en las [mismas] casas les prestan para este trabajo.

Con todos sus defectos, los *árabes* son seres encantadores si se les compara con los *roughs*.

Dos de ellos, colocados á cierta distancia uno de otro, arrastran una fuerte cuerda, y corriendo para-



El *Rough* en acecho.

Al llegar á la adolescencia, el *árabe* asciende al grado de *rough*.

Llaman también á los *roughs* los *great unwashed* (los grandes que no se lavan), á causa del uso sumamente moderado que hacen del jabón.

Si el *rough* no tuviera otro defecto que el de no entregarse á numerosas abluciones, aun seria un tipo bastante apreciable; pero el caso es que tiene diversos modos de dar á conocer su presencia. El *rough* empuja, da codazos y encontrones á la gente, lo que no tiene nada de extraño en un país donde *ladies* y *gentlemen* hacen lo mismo.

El *rough* acude á todas partes en donde hay gran reunion, carreras de caballos, revistas, incendios, etc., atraído por el cebo del placer y por la esperanza de que no saldrá él de la multitud con las manos vacías.

Mientras los jóvenes *árabes* limpian en el invierno los escalones de las entradas de las casas, los *roughs* se entregan en los parques á los mas bulliciosos juegos. Divididos ante todo en dos campos opuestos, que cada uno

de ellos se compone de muchos centenares, se arrojan bolas de nieve y pedazos de hielo; pero cansados muy



El *Rough* en su trabajo.

vestidos viejos, venden cajillas de fósforos durante el día.

En ciertas ocasiones, como por ejemplo, el día del Derby en el camino de Epsom, practican también ellos los mismos ejercicios al lado de los carrajes para pedir limosna.

Difícil es circular en las calles de las grandes ciudades de Inglaterra, sin encontrarse á cada paso en medio de grupos de *árabes*. Nada mas comun que el espectáculo de veinte ó treinta *árabes*, de ambos sexos, danzando al son de un organillo. Al ver todos esos harapos en movimiento, esas cabezas, esos piés y esos brazos desnudos, se cree uno trasportado como por encanto en medio de una partida de jóvenes salvajes.

Pero tened cuidado con la rueda de los bailarines, pues si no os exponéis á recibir la marca de los piés de algun árabe en vuestro chaleco blanco, y seguramente no podreis limpiaros con el pañuelo... porque vuestro pañuelo habrá volado.

Un instante antes otro árabe le sacó con presteza sin igual de vuestro bolsillo.

Muchos de estos tunantuelos son enviados por las personas caritativas á las *ragged-schools*, ó sean las escuelas de haraposos.

Los mas honrados, esto es, los que demuestran menos afición al robo, reciben, despues que han adquirido cierta instruccion, todos los utensilios del limpiabotas, ó un cesto y un gancho de trapero.

Los *árabes* que permanecen en la independencia no cuentan mas recursos que los eventuales. Si el invierno es rigoroso y ha caído mucha nieve, van á ofrecerse por batallones para limpiar los peristilos de las casas. Los *árabes* cobran por este trabajo de limpieza de seis peniques á un chelín, y frecuentemente se quedan con las palas y



El *Rough* de paseo.

lealmente hácia los paseantes aislados, les arrojan al suelo. Lo restante de la cuerda, que sigue de cerca á los de la cuerda, cae sobre la víctima aturdida aun con el golpe, y la despojan de todo lo que lleva.

Hace algunos años adoptaron los *roughs* un medio mas expedito para apropiarse el bien ajeno. En vez de derribar á un hombre, le estrangulaban.

Un *rough* atacaba á la víctima por detrás, pasaba sus dos brazos por debajo de la barba y apretaba la garganta del individuo, en tanto que sus compañeros acudian y cometían el robo. Una vez terminado este, arrojaban al suelo al robado que estaba sin sentido.

El rasgo característico del *rough*, es no tener oficio ni ocupacion seguida. Jamás puede entregarse sino á las tareas que no exigen aprendizaje. Por ejemplo, suele hacerse mandadero en los docks; pero á esto prefiere dormir sobre la yerba de los parques los días enteros durante el verano, ó en los bancos cuando hace buen tiempo en el invierno.

Las demás noches las pasa en esos asilos bastante numerosos abiertos á la clase de las gentes sin domicilio, los *workhouses* y los refugios.

Los *roughs* son particulares á la Inglaterra. Son la canalla mas inmunda que pueda imaginarse. Si Nápoles no tiene ya *lazzaroni*, segun se asegura, Inglaterra tiene aun los suyos, con la circunstancia terriblemente agravante de que son ladrones y asesinos.

J. A.

Un teatro de estilo morisco en Tiflis

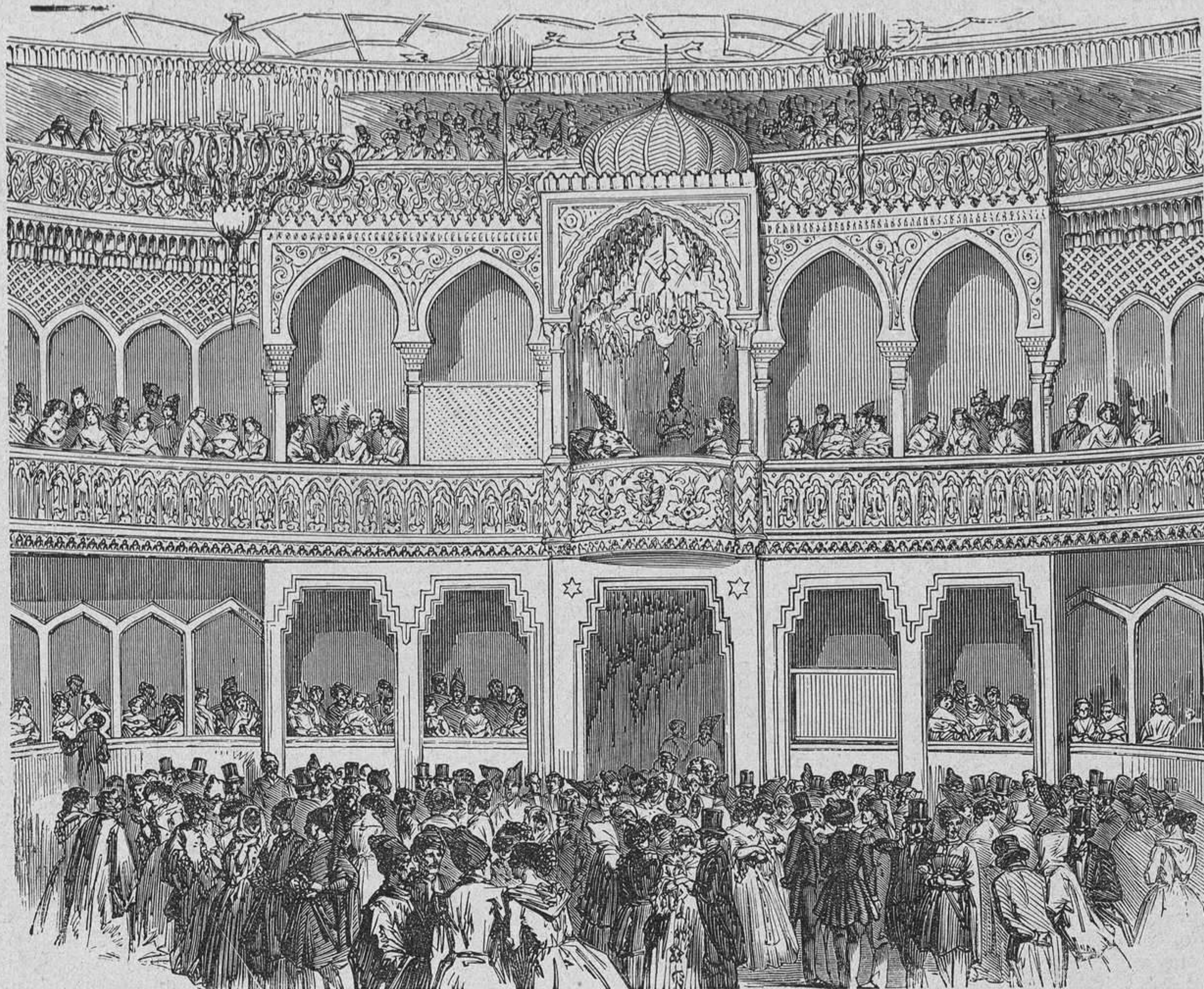
(GEORGIA.)

No hace muchos años que los georgianos han

visto por primera vez un teatro dentro de su capital, y es el que representamos en esta página.

Este teatro, enteramente construido y adornado al estilo morisco, es uno de los mas elegantes y espléndidos que puedan imaginarse. La forma general de la casa es un hemicíclo que contiene además del patio, dos órdenes de palcos y un anfiteatro, todo ello conduciendo á un inmenso arco ligeramente ogival.

Enfrente de la escena y encima de la puerta de entrada se eleva el palco imperial. Este palco, los que tiene á su lado, y los de debajo, del estilo oriental mas correcto, son de un efecto bellissimo. Este conjunto figura un elegante pabellon de dos pisos que domina todo el fondo del teatro. En el piso principal hay ogivas y en el segundo, al nivel del patio, gradas, cuyos intersticios están llenos con cristalizaciones: así se forman los arcos de los palcos. El coronamiento es una serie de almenas con tréboles puntiagudos y dorados, de



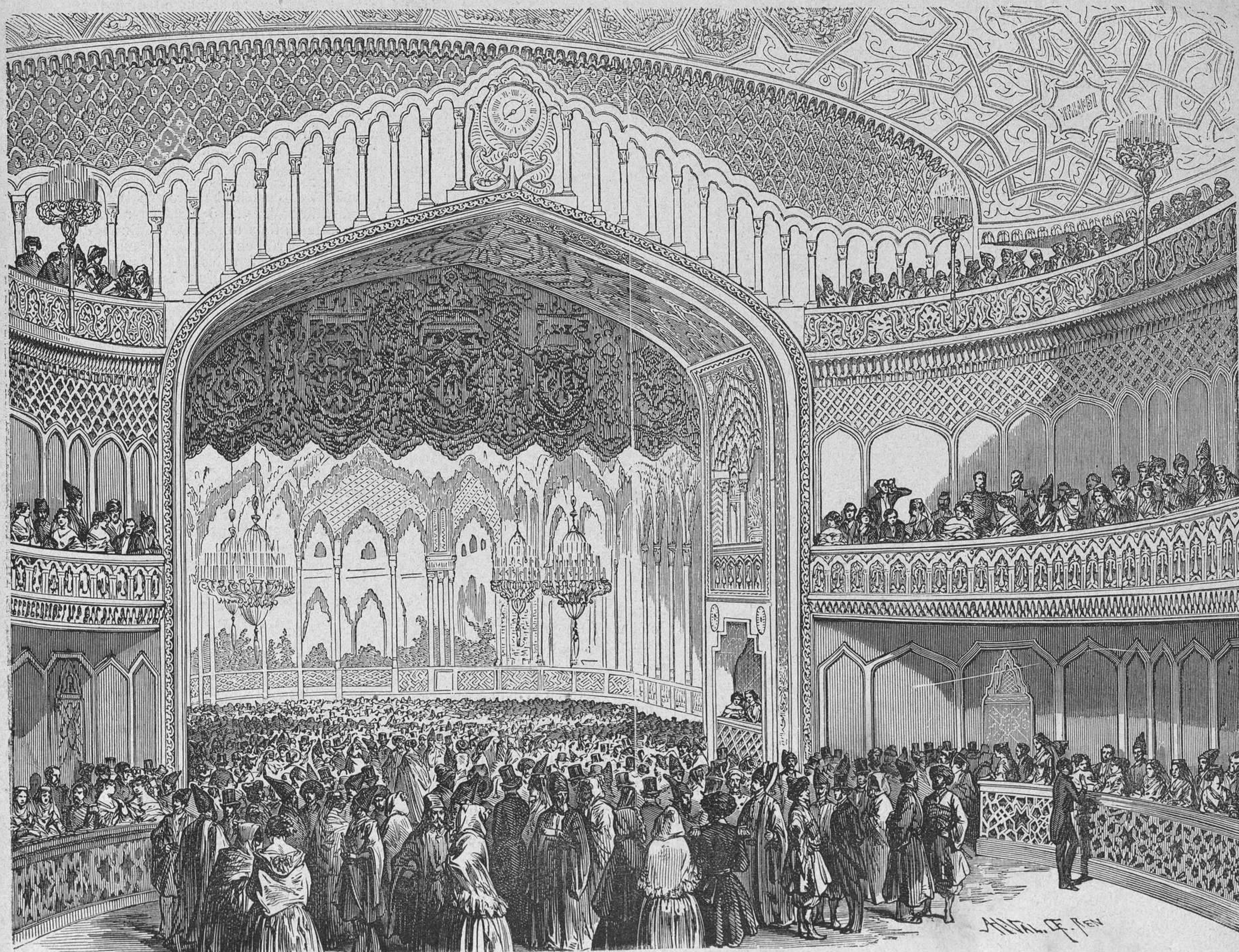
GEORGIA. — El palco imperial del teatro de Tiflis.

enmedio de las cuales surge la graciosa cúpula persa que está encima del palco imperial.

Las paredes de los demás palcos están cubiertas con ogivas de contornos dorados y arabescos variados y vistosos.

En cuanto á los palcos de proscenio, la riqueza y profusion de las esculturas que guardan las bóvedas, pureza de los contornos y la gracia de las líneas que marcan la interseccion de estas bóvedas con las paredes del escenario; el brillo y feliz acuerdo de los colores de que están revestidos los prismas salientes y entrantes de las columnillas, así como el interior de estos palcos, hacen de ellos una de esas creaciones de las *Mil y una Noches* que nos dejan entrever los poetas árabes en sus dorados sueños. Es como una imitacion de uno de los mas primorosos motivos de la Alhambra, resplandeciente de azul y oro.

Todo al rededor y en los delanteros de los palcos, resalta en relieve una serie de arcos de tréboles sostenidos por columnillas, y en



Baile de trajes en el teatro de Tiflis.

el señor Brunlow al notar la curiosidad con la cual Oliverio observaba los estantes de arriba abajo.

— Sí, señor, muchos: nunca había visto tantos, contestó aquel.

— Los leereis, replicó el anciano con dulzura, y seguramente encontrareis mas gusto en ello que en ver la cubierta: no sucede esto con todos, pues hay algunos cuyo único valor está en la encuadernación.

— Esos serán tal vez los mas grandes, señor, contestó Oliverio señalando tomos en cuarto con relieves dorados.

— No tal, repuso el anciano sonriendo y dando un golpecito sobre la espalda de Oliverio. Los hay que son muy feos y pequeños, y sin embargo son de los mejores. ¿Os gustaria leer y escribir semejantes libros?

— ¡Ya lo creo, señor, que desearia leerlos! replicó Oliverio.

— ¡Cómo! dijo el señor Brunlow, ¿no os gustaria ser autor?

Oliverio reflexionó algunos momentos y concluyó por decir que creia era mejor ser librero. El anciano se rió con gusto y declaró era excelente la contestación, lo cual alegró á Oliverio que no creia saber tanto.

— Bien: no tengais cuidado, dijo el señor Brunlow con su acostumbrada seriedad; no sereis autor mientras haya un oficio que aprender.

— Gracias, señor, contestó Oliverio.

La viveza de esta contestación hizo reir otra vez al anciano que murmuró algo entre dientes sobre la singularidad del instinto. Oliverio no se fijó mucho en ello porque tampoco lo entendia.

— Mientras tanto, dijo el señor Brunlow tomando un aire de bondad y al propio tiempo tan grave como jamás lo hubiese tomado: escuchad, hijo mio, lo que voy á deciros. Os hablaré sin rodeos, ya estais en un estado que podeis comprenderme tan bien como un hombre de mas edad.

— ¡Oh! señor, ¡yo os lo suplico, no me digais que quereis echarme ya! exclamó Oliverio inquieto, al ver el aspecto grave que acababa de tomar su protector: ¡no me pongais á la puerta para que tenga que ir á correr por las calles; dejadme quedar aqui para servirlos; no me volvais al lugar de donde salí; tened piedad de este pobre niño, señor, yo os lo ruego!...

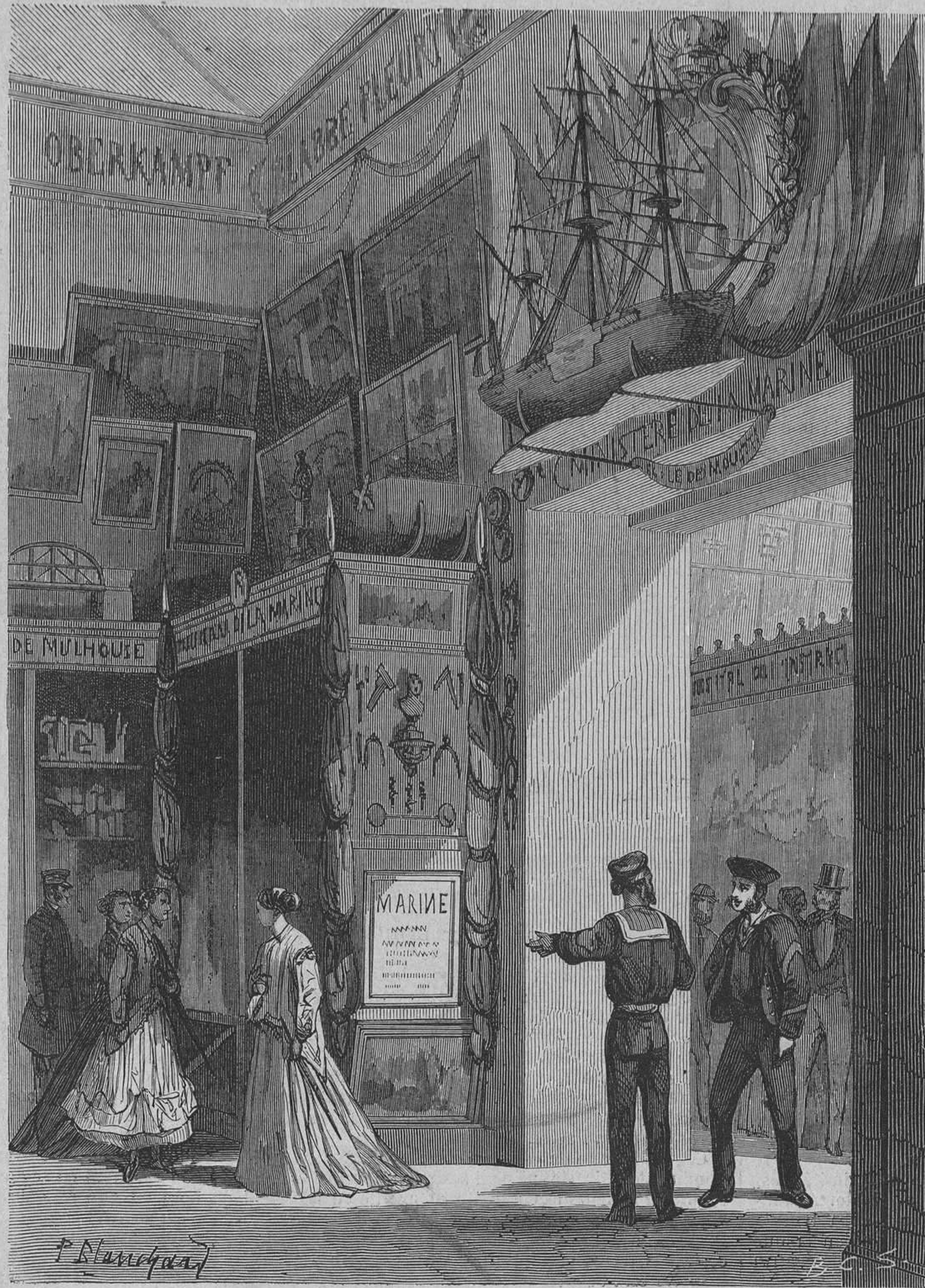
— Mi querido niño, contestó el señor Brunlow sorprendido de la energía con que Oliverio imploraba su protección; no temais que yo os abandone si para ello no me dais algun motivo.

— Jamás, señor, jamás, repuso Oliverio interrumpiéndole.

— Así lo espero, continuó el anciano, y estoy persuadido de que nunca me obligareis á ello. Aunque he experimentado varios desengaños de distintas personas, á las cuales habia protegido, estoy sin embargo dispuesto á creerlos y me interesaré por vos mas de lo que pensais. Las personas á quienes mas he querido han muerto ya; pero aunque se hayan llevado tras si los encantos y felicidad de mi vida, no he convertido por esto mi corazón en un ataúd y no lo he cerrado todavía, para que no tengan cabida en él las mas puras y dulces emociones. Una aflicción verdadera nos hace mas accesibles á la dicha, y es natural que así suceda, pues de lo contrario el dolor nos mataria.

El anciano despues de haber pronunciado estas palabras á media voz y como si hablara consigo mismo, guardó algunos momentos de silencio, mientras que Oliverio sentado en una silla, casi ni se atrevia á respirar, para no interrumpir á su bienhechor.

— Si yo os hablo así, continuó al fin el señor Brunlow con tono mas agradable, es porque vuestro corazón es joven; y sabiendo que yo he experimentado violentos disgustos, evitais sin duda cuidadosamente darme ningun otro.



EXPOSICION UNIVERSAL. — Las Escuelas de marina.

LAS ESCUELAS DE MARINA

en la

EXPOSICION UNIVERSAL.

En uno de nuestros paseos por la Exposición, el acaso nos llevó á la parte reservada á las escuelas de enseñanza profesional (clase 90).

En un rincón de esta sala, no muy grande por cierto, distinguimos los escaparates donde se hallan expuestas las obras ejecutadas por los alumnos de las escuelas de enseñanza primaria y profesional de la marina: el establecimiento de los pupilos, la escuela de grumetes, las escuelas elementales para los marineros de las tripulaciones de la flota, las escuelas de maestranza para los obreros de los arsenales, las escuelas de mecánicos de la flota, las escuelas reglamentarias de la infantería y la artillería de marina y de los fusileros marinos y las escuelas de hidrografía.

Un cuadro estadístico levantado por el departamento de la marina, y colocado en un escaparate, nos da á conocer que estas escuelas repartidas en los diversos puertos de guerra y de comercio, ascienden al número de 72, y que en ellas reciben instrucción anualmente mas de 12,000 niños ó adultos.

Estas diferentes escuelas han enviado á la Exposición las obras ordinarias de los alumnos, esto es, los cuadernos de cálculo y de escritura, dibujos, cuadros de máquinas, trabajos manuales, modelos de máquinas ejecutados por los alumnos de las escuelas de mecánicos, que son otras tantas alhajas y un busto del príncipe imperial.

Varios de los dibujos expuestos, entre otros una visita de la emperatriz á la escuadra de evolución mandada por el almirante Rigault de Genouilly, están perfectamente hechos y no

dejarían de figurar con honor en la galería de Bellas artes.

Cuando se examinan estas obras, se pregunta uno si la misma mano que todo el día ha manejado la sierra, el remo ó el fusil, ha podido trazar esas líneas tan delicadas.

Esos jóvenes marineros tan honrados, laboriosos y dóciles, son muy dignos de la solicitud con que la administración de la marina les rodea desde el principio hasta el fin de su carrera, y se concibe que hombres ilustres, distinguidos almirantes, tomen su defensa en las grandes asambleas. Hablando de ellos, decia el almirante Rigault de Genouilly en el Senado, en una discusión famosa habida en el año 1861:

«... ¿Cómo se han conquistado las dignidades, los grados, las condecoraciones, la envidiada honra, señores senadores, de hallarnos en medio de vosotros? Se han conquistado mezclando nuestra sangre y nuestros triunfos con la sangre y los triunfos de los jóvenes matriculados. Si en la obra comun nosotros hemos sido la cabeza, ellos han sido los brazos, brazos inteligentes y adictos hasta la muerte.»

H. V.

(1) Solución del número 242.

- 1 R^a 8^a CR
- 2 R^a 8^a CR^a
- 3 C 6^a AR jaque-mate.

Los Editores-Propietarios responsables:

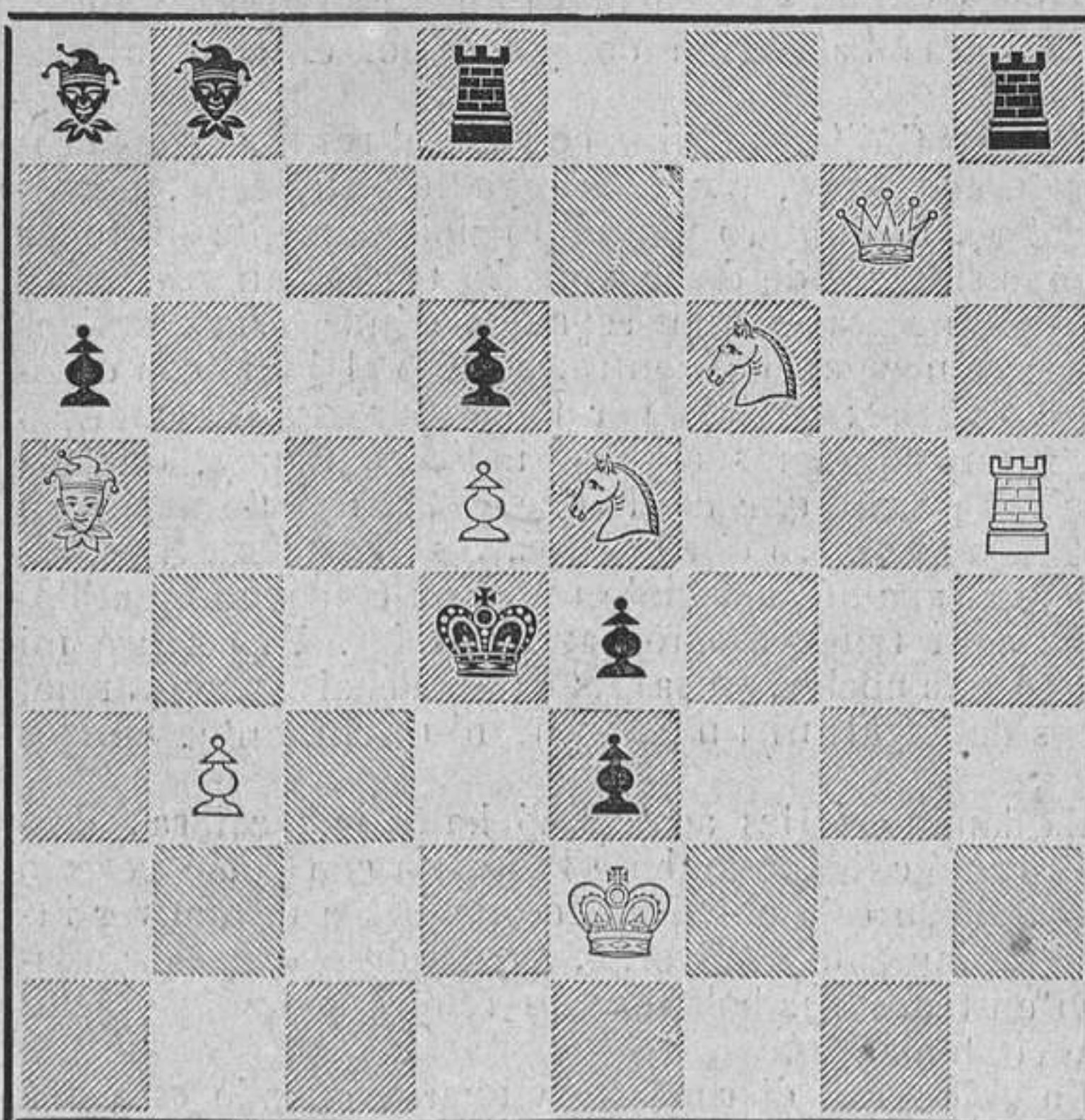
X. DE LASSALLE Y MELAN.

Paris. — Tipografía de A. Marc, 22, rue de Verneuil.

Problemas de ajedrez. (1)

PROBLEMA NÚMERO 243, POR M. F. HAELEY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

(Se continuará.)